

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º del Tiempo Ordinario)

“ Al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre y se lo dijeron. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios, y como los demonios lo conocían no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: “Todo el mundo te busca”. Él les respondió. “Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí, que para eso he venido”. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios”.

(Mc. 1,29-39)

La Palabra nos sigue ofreciendo a través del caminar de Jesús por tierras de Galilea, pequeños y grandes acontecimientos de su vida , que nos van mostrando cómo es Él y cómo va realizando la salvación.

Escena entrañable la del encuentro y sanación de la suegra de Simón. Es un gesto pequeño, insignificante, que ilumina la postura de interés y cercanía de Jesús ante las realidades cotidianas.

Las gentes, necesitadas de esperanza y de salvación se acercan a Jesús con sus dolencias. Jesús acoge a todos: con enfermedades diversas, de distintas procedencias, con realidades humanas y sociales diferentes. Su palabra y sus manos se hacen acogida universal. Sana el cuerpo, libera el corazón, devuelve la dignidad y la ilusión por el futuro.

Al amanecer, Jesús se retira a orar. Necesita encontrarse consigo mismo y con el Padre, necesita ese espacio de silencio para percibir la VIDA dentro y para dejar que esa VIDA, dinamice su ser.

“Todo el mundo te busca”. Jesús evita las aclamaciones y sigue caminando. Su misión, no es sentirse reconocido, es anunciar el Reino a todas las gentes y a todos los pueblos.

Que sigamos interiorizando la Palabra y dejando que los sentimientos y actitudes de Jesús, vayan modelando los nuestros, que con Él y como Él, descubramos , cada día, posibilidades nuevas de ser anuncio y presencia de su Reino.

ORACIÓN

La suegra de Simón, Señor, tiene fiebre,
te acercas, le das la mano, la levantas, la curas.

También hoy, sigues estando presente
en nuestra realidad cotidiana,

para iluminar desde lo pequeño y lo sencillo
el acontecer,
para que te encontremos
y nos encontremos con el hermano
en cada paso,
en cada mirada,
en cada servicio.

Como tú, Señor,
queremos llenar de ilusión y sentido
los pequeños gestos
que van tejiendo
nuestra vida cotidiana,
la palabra, la sonrisa,
la caricia, el servicio, el perdón.
Todos aquellos detalles
que van dando calor y color
al cada día,
y que se hacen apoyo y descanso
para nuestro hermanos.

Las gentes, con sus dolencias,
se agolpan a tu puerta.
Acoges a todos
sin tener en cuenta procedencia, enfermedad,
creencias ni ideas.
Das a cada uno lo que necesita,
palabra, salud, esperanza,
y ofreces a todos, con la liberación,
la promesa de tu Reino.

Que viva como Tú,
con los brazos abiertos
y el corazón universal.
Que acoja, comprenda
y respete a todos.
Que ni el cansancio,
ni la desconfianza,
ni la autojustificación
me hagan cerrar puertas
y ensombrecer esperanzas .

En tu caminar, Señor,

vas haciendo Reino
sanando cuerpos y liberando espíritus,
y como necesidad básica para seguir en pie,
para silenciar,
para reencontrarte contigo
y con el Padre, te retiras a orar.

Enséñanos, Señor a orar,
a descubrirte en la Vida que bulle, dentro,
a silenciar cuerpo y temores,
inquietudes y proyectos;
a dejar espacio, vacío,
para dejarnos llenar por tu presencia
que ilumina, libera y plenifica.

Que en mi caminar desconcertado,
descanse en ti,
y en tu serenidad,
resitúe emociones, sentimientos,
actitudes, gestos.
Que en tu luz, vuelva a reencontrarme
con mi ser verdad
y me haga transparencia y acogida
para el encuentro con los otros.

Humilde y libre,
evitas las aclamaciones
y te vas hacia otras aldeas.
Que sigamos recorriendo “Galilea” contigo,
llenándola de cercanía y servicio,
de acogida y entrega constante y universal.
Que busquemos espacios y tiempos serenos
para dejar que tu presencia nos silencie y dinamice.

Que como Tú,
no busquemos reconocimientos,
que, humildemente, nos abramos cada día,
a las posibilidades siempre nuevas
que la vida nos sigue ofreciendo,
para ser, con la palabra y el testimonio,
anuncio y signo del Reino.
Amén.

